

EL CUERPO DE LOS ANTROPÓLOGOS FÍSICOS

Ricardo Cabrera, María del Mar González, Norma Goicochea, Pedro Guerra, Laura Huicochea, Patricia Maqueda, Gabriela Montoya, Arturo Ramírez, Luz Helena Ramírez, Bernardo Robles, Patricia Romero, Jimena Vergara, Julia Pérez y José Luis Vera*

Por la buena experiencia del trabajo colectivo

El objetivo de este trabajo es presentar una serie de reflexiones sobre un tema central, no sólo para la antropología en general, sino para nuestra existencia en particular, ya que como afirmara Ortega, nuestra existencia es corporal.

Si bien el cuerpo es parte fundamental del quehacer antropológico, queremos presentar este conjunto de reflexiones en relación con la concepción del cuerpo que es utilizada en nuestra disciplina para contrastarla brevemente con la experiencia corporal cotidiana. Se trata de una primera aproximación y queremos con ella, acercarnos a un tema fundamental para la antropología física que pocas veces es explícito.

Las reflexiones se derivan de discusiones respecto de la historia de nuestra disciplina, realizadas en un proyecto de investigación formativa de la ENAH, y de un conjunto de encuestas y entrevistas efectuadas a 30 antropólogos físicos mexicanos aproximadamente. Diferentes rubros permiten ordenar y discutir una serie de temáticas que

* Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH.

en la práctica se encuentran estrechamente unidas: la antropología física y el enfoque biocultural, polisemia del cuerpo, lo individual y lo colectivo, las clasificaciones y las tipologías, la identidad y el soma, y el cuerpo. Todas ellas articuladas con la noción de cuerpo como eje central.

BIOLOGÍA, CULTURA Y ESPECIFICIDAD DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

La discusión sobre el concepto de cuerpo repercute en la disciplina, en la conceptualización misma de su objeto de estudio. De acuerdo con los enfoques teorico-metodológicos propios de la antropología física, se intenta comprender el fenómeno humano en términos de la variabilidad física o corporal de las poblaciones humanas y ésta ha sido generalmente descrita con herramientas procedentes de las ciencias biomédicas. Por otro lado, las características comportamentales son abordadas generalmente para su estudio, desde la perspectiva del ámbito de la cultura. En conjunto, ambos atributos pretenden proporcionar un discurso integrador de la variabilidad humana que muchas veces resulta incompleto en la medida que su integración pretende realizarse sumando cartesianamente los resultados provenientes de dos ámbitos de conocimiento que, tal cual son abordados, resultan inconmensurables.

Bajo el enfoque anterior, el hombre es concebido como el resultado de dos procesos interactuantes: uno de tipo biológico y otro cultural o histórico; es decir, solemos afirmar que la antropología física es una disciplina ubicada entre la biología y la cultura dejando a un lado la interconexión real de esas categorías.

A partir del fundamento o del supuesto de que la antropología física estudia al fenómeno humano como unidad bio-cultural, se hace necesaria una perspectiva transdisciplinar que permita entender a nuestro objeto en toda su manifiesta complejidad. Nuestro quehacer no es sólo de integración, sino de enunciación. Si afirmamos que nuestro objeto de estudio se ubica en el campo de interacción entre la biología y la cultura, entonces nuestras investigaciones requerirán la integración de ambas categorías como representaciones fieles de la realidad. Consideramos que nuestra primera labor es más fundamental: la enunciación de nuestro objeto, que derive en modelos con un

contenido empírico mayor. Cualquier enunciación ontológica sobre nuestro objeto lleva implícita una manera de aproximarnos a él; es decir, un principio metodológico.

POLISEMIA DEL CUERPO

La ausencia de un discurso explícito del cuerpo en la antropología física provoca una enorme dificultad para definirlo, en muchos casos las definiciones provienen del ámbito de las ciencias biomédicas. Muchas de ellas reflejan un alto índice de inconmensurabilidad, dejando clara una concepción polisémica del cuerpo en nuestra disciplina.

En el campo de las definiciones profesionales del cuerpo, sus atributos son expresados generalmente en términos dicotómicos, cartesianos y/o hilemórficos. Un doble dualismo aqueja a nuestra disciplina: uno cartesiano como principio ontológico y otro hilemórfico como principio metodológico.

El hilemorfismo parece justificar una aproximación al cuerpo desde la métrica y la morfología en general; sin embargo, se manifestó una ligera insatisfacción por parte de algunos sectores de la disciplina que fueron consultados, que consideran que existen atributos del cuerpo o derivados de éste, de los cuales la métrica no puede dar cuenta y que resultan de enorme importancia para explicar la complejidad del fenómeno humano.

Se detectó también la presencia de una visión mecanicista en los intentos por definir al cuerpo; aunque se trató de una analogía limitada, ya que se enunciaron atributos del cuerpo que están ausentes en la máquina, como la autonomía, la vida y la espiritualidad.

Independientemente de la conceptualización del cuerpo enunciada desde una visión profesional, podemos identificar, en el ámbito de las definiciones experienciales del cuerpo, tres matices:

1. El cuerpo como mediador.
2. El cuerpo como receptáculo.
3. El cuerpo como constituyente identitario.

Las dos primeras están caracterizadas por la disyunción de lo humano, y la tercera considera al cuerpo como conformador, pero no en su totalidad de la identidad de los sujetos.

CLASIFICACIONES, CATEGORÍAS, BIOTIPOLOGÍAS

Una de las características de nuestra disciplina ha sido el desarrollo de técnicas antropométricas que permiten aprehender al cuerpo humano, haciéndolo susceptible de ser nombrado, descrito, clasificado, categorizado y disectado; es decir, en primera instancia, el cuerpo humano es tratado en su cualidad mensurable, dando pie al establecimiento de distintas clasificaciones y biotipologías; al hacerlo, definimos y caracterizamos al cuerpo en sus variables biológicas. Sin embargo, esta forma de aproximación al cuerpo, aunque permite la comunicación, establece en muchos casos fronteras artificiales dentro de parámetros de variación continua que si bien facilitan, como todo sistema nomenclatural, la comunicación, olvidan que toda categoría clasificatoria denota o supone no sólo la caracterización de lo nombrado, sino la articulación de teorías que permiten la clasificación, categorías que en el caso de muchas clasificaciones antropofísicas no resisten un análisis detallado.

UNIVERSO INDIVIDUAL Y COLECTIVO

La individualidad fue definida por los antropólogos físicos como aquello que permite diferenciar al sujeto, al cuerpo, al ente biológico, fragmentándolo en la variabilidad de sus características anatómicas, fisiológicas y comportamentales; el individuo se vuelve unidad de estudio en su interior, pues si se le atomiza, se individualizan también sus fragmentos constitutivos; se penetra en su interior; se define un sistema, un aparato; es decir, fragmentos de un todo articulado. Esto permite valorar al sujeto, cuerpo o individuo en función de esa particularidad tangible, mensurable, observable y fragmentada que lo hace único, por ser uno, una unidad, que no obstante pocas veces es reintegrada, pues la forma cómo se le fragmenta impide su cabal reconstrucción.

Esta individualidad se plantea y se observa para algunos de los encuestados como una unidad que se expresa, se enferma, percibe y experimenta sensaciones; aunque se busca comprender al cuerpo en su multidimensionalidad, el tiempo y el espacio también lo definen, y lo remiten a una particularidad sujeta a la idea de «individuo».

Así, la categoría de individuo en los estudios de antropología física es funcional.

La colectividad, en términos de esta encuesta, está definida por conjuntos, por la suma de individuos, funciones, costumbres y acciones, que dependen de unidades necesariamente separables que a su vez permiten reconocer la unidad en la diversidad. La colectividad, a diferencia de lo individual, se considera una construcción y no un evento definido naturalmente.

SOMA Y CUERPO

En algunos antropólogos físicos consultados se observaron dos tendencias básicas respecto a la conceptualización de los términos soma y cuerpo:

1. La primera no marca una diferenciación teórica y/o práctica en el uso de los términos y, por lo tanto, asigna un significado indistinto a ambos. Por su sentido más común y práctico, la palabra que predomina en uso es cuerpo, aunque su caracterización muestra un alto índice de correlación con lo que otros investigadores denominaron como soma.

2. La segunda tendencia marca una diferenciación ambigua de los términos, que se caracteriza por considerar la existencia, en todos los casos, de una estructura social y/o cultural (llámese cuerpo o soma) que se superpone al substrato biológico. Al no haber un consenso, se presentan dos vertientes: una donde el soma es más que el cuerpo y otra donde el cuerpo sobrepasa al soma.

IDENTIDAD

La identidad es un tema polémico y poco abordado por la antropología física, a pesar de ser un concepto central en disciplinas afines. La mayoría de los antropólogos enfatizaron que la identidad se define a partir de la alteridad.

La identidad es para los antropólogos físicos, una construcción de carácter social, cultural y/o biológica. Algunos consideraron que la identidad era inmutable; es decir, a lo largo de la vida del individuo

no cambia; por otro lado, enfatizaron la importancia de los atributos somáticos como una variable que interviene en la construcción de la identidad. Estas afirmaciones plantean una paradoja: si la identidad es entendida como una construcción, entonces debemos aceptar la plasticidad de la misma, puesto que los significados que se tejan para edificarla pueden variar históricamente; de esta forma, no podemos hablar de una identidad, sino de varias. Lo mismo ocurre con lo referente al papel del cuerpo en su construcción, porque considerar esta categoría como estática contradice el papel de los atributos somáticos relevantes para su constitución, puesto que a lo largo del proceso ontogénico, como sabemos, el cuerpo cambia.

Incorporar al cuerpo humano en la reflexión sobre la identidad, permite entender el papel que el primero juega en la trama de significados que las colectividades han creado: el cuerpo como substrato del que emergen los signos que definen a la identidad y a la alteridad.

EL CUERPO COTIDIANO

Algunos antropólogos físicos manifestaron que la experiencia corporal cotidiana está necesariamente presente en su trabajo de investigación, tanto así, que se ven inmersos en un mundo de sensaciones y emociones que acompañan, en ocasiones contradictoriamente, su trabajo profesional.

Como parte de las encuestas y entrevistas aplicadas a los antropólogos físicos, se realizó un *test* cuyo objetivo fue contrastar la noción del cuerpo que es utilizada en sus investigaciones con la que tienen de su propio cuerpo. El *test* consistió en asociar libremente una serie de atributos físicos, intelectuales y simbólicos con el cuerpo en su conjunto o a fragmentos de él.

En el resultado del *test* aplicado se observaron dos tendencias básicas: una en la que los atributos fueron asociados en su conjunto con el cuerpo en general, y otra donde el cuerpo fue fragmentado, relacionando los atributos con determinadas estructuras corporales, predominando la cabeza, incorporada a características intelectuales y emotivas, el pecho a atributos emocionales, el vientre a físicos y emocionales, y las manos a caracteres emotivo-sentimentales. Esto parece mostrar que conjuntamente con la visión profesional que se tiene

del cuerpo (por pertenecer a un gremio cuya labor es precisamente dar cuenta de él), existe otra visión sobre éste derivada de la experiencia cotidiana y que, en muchos casos, dichas concepciones no presentan una correlación de uno a uno.

Por último, esperamos que esta primera aproximación permita la reflexión y discusión sobre uno de los ejes fundamentales de nuestro quehacer profesional.¹

REFERENCIAS

BENARD, MICHEL

1994 *El cuerpo*, Paidós, España.

BOIA, LUCIAN

1997 *Entre el ángel y la bestia*, Andrés Bello, España.

LAÍN, PEDRO

1989 *El cuerpo humano. Teoría actual*, Espasa-Calpe, España.

1995 *Alma, cuerpo, persona*, Círculo de Lectores, España.

LE BRETON, DAVID

1995 *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Chile.

¹ Este trabajo fue elaborado gracias al apoyo de CONACYT, proyecto Epistemología del cuerpo, referencia J-28644.

